

IGLESIA, TECNOLOGÍAS DE COMUNICACIÓN Y CAMBIO



Arthur Denyer,
Director, Centro ministerial Costa Rica
adenyer@DAIntl.org

Algo de historia

El antiguo pueblo de Israel guardó sus historias más preciadas usando papiros, que eran la tecnología de la época para un almacenamiento fiel de la información.

Más adelante, en los primeros años de la Iglesia, las buenas nuevas del Evangelio comenzaron a ser comunicadas y distribuidas usando otra innovación tecnológica: los rollos de piel de animal.

Solo unos siglos después, mientras que los judíos seguían fieles a los rollos, la iglesia cristiana abrazó un nuevo salto tecnológico, dejando atrás los rollos para sacar partido del innovador códex manuscrito.

Unos cuantos siglos más adelante, la disposición a aceptar la innovación tecnológica de Gutenberg fue un factor decisivo para el éxito de la reforma propuesta por Lutero. Mientras que la iglesia de Roma seguía copiando a mano sus códices, la imprenta y el libro impreso lograron que las ideas reformadoras y las verdades bíblicas llegaran a las masas.

Ya más cerca de nuestra época, cuando aparecieron primero la radio y luego la televisión, la iglesia evangélica fue rápida en aceptar los cambios, abrazar la tecnología, y aprovechar la innovación para difundir cada vez mejor el mensaje del evangelio.

A partir de las décadas de 1990 y 2000, con el inicio de la era informática y el Internet, las iglesias locales dieron el salto para integrarse de golpe a la nueva “aldea global”. Ahora, prácticamente todas las iglesias locales, y hasta los ministerios individuales y los grupos de estudio bíblico tienen una página web, un perfil de FaceBook, un grupo de WhatsApp, o una cuenta de Instagram.

Los grandes cambios en la historia están claramente vinculados a la aparición de nuevas tendencias o nuevos medios de comunicación. A lo largo de la historia, podemos ver que los medios de comunicación han estado a disposición de todos, han sido iguales para todos, pero quienes los han aceptado y abrazado de primeros son los que han prevalecido.

LA IGLESIA, EN EL CENTRO DE TODO

Como cristianos, creemos en un Dios creador y proveedor, que no terminó su trabajo y se fue de paseo, sino que continúa actuando en medio nuestro. Creemos en un Dios que continúa creando y proveyendo, muchas veces por medio de la chispa de inteligencia que ha puesto en el ser humano que creó a su imagen y semejanza. De esta forma, podemos ver las innovaciones tecnológicas y los medios de comunicación como parte de la creación y provisión de Dios para la humanidad y para su Iglesia.

Pero estos medios de comunicación son meros vehículos. Lo mismo pueden llevar el mensaje de salvación y servir para adorar a Dios, que pueden servir como vehículo para pensamientos nocivos, para contenidos dañinos, para mensajes distorsionadores. Por esto, la iglesia tiene su lugar en el centro mismo de las innovaciones tecnológicas y los medios de comunicación: es privilegio de la

Es privilegio de la iglesia santificar y redimir las innovaciones tecnológicas y los medios de comunicación, poniéndolos al servicio de Dios

iglesia santificar y redimir estas herramientas poniéndolas al servicio de Dios.

No podemos quedarnos atrás en los avances tecnológicos... si nosotros no estamos allí, otros ocuparán ese espacio (y, de hecho, ya lo hacen). Hoy, que la tecnología está presente en todas partes, debemos servirnos de ella para que Cristo se haga presente en todas partes.

Actitudes de inmadurez tecnológica

Existen varios factores que han sido llamados "actitudes de inmadurez tecnológica". Son factores que podrían hacer que nos quedemos atrás en los avances tecnológicos. Para librarse de ellos, el primer paso es mirar hacia adentro y reconocer si están presentes en nosotros mismos o en nuestra iglesia. Las siguientes son las principales "actitudes de inmadurez tecnológica":

Actitud #1: Temor

Muchas personas se sienten intimidadas ante la tecnología: porque puede resultar muy cara, por no saber cómo usarla o para qué sirve, por barreras de idioma, etc.

El temor ante las nuevas tecnologías es de lo más normal, y se resuelve de una forma muy sencilla: investigando poco a poco, preguntando a otras personas, y comenzando con pasitos pequeños.

Actitud #2: Resistencia

La resistencia consiste en poner trabas de cualquier tipo a las iniciativas de innovación tecnológica. Eso no es lo mismo que estar en desacuerdo con una iniciativa: es tratar de obstaculizar alguna iniciativa que ya ha sido aprobada por la iglesia.

La solución a la resistencia reside básicamente en moldear el carácter esforzándose por ejercitar las virtudes de humildad y mansedumbre.

Actitud #3: Conformismo

Casi todos decimos que nos gusta el cambio, pero la verdad es que, en el fondo, a casi nadie le gusta cambiar. El conformismo es inercia: viene de la comodidad de estar ya familiarizado con la forma en que se hacen las cosas.

El conformismo se soluciona tratándolo de frente y de golpe. No hay otra opción más que lanzarse al agua y sumergirse en el cambio, confiando en nuestro Dios que está en control y que no quita su mirada de nosotros.

Actitud #4: Ceguera

La ceguera es falta de visión. En este caso particular, ceguera es la incapacidad para discernir la necesidad de hacer cambios y de implementar nuevas tecnologías para poder hacer mejor el ministerio que Dios nos ha encomendado.

La ceguera se cura cuando tenemos visión. Una opción es que, como respuesta a la oración, Dios nos renueve la visión y la capacidad de discernir el camino

por que el que hemos de andar. Otra opción es que la visión venga gracias al consejo de alguna persona entendida en estos temas, que haga una evaluación y algunas recomendaciones "desde afuera".

Las leyes de la tecnología

Poco después de la Segunda Guerra Mundial, el historiador Melvin Kranzberg propuso lo que se conoce como "Las 6 leyes de la tecnología". Conocer y aplicar esas leyes universales nos ayudará a aprovechar bien las innovaciones tecnológicas: ni dejarlas pasar ni ser víctima de ellas, sino más bien explotar su potencial para el avance del ministerio.

● ● ●

Hoy, que la tecnología está presente en todas partes, debemos servirnos de ella para que Cristo se haga presente en todas partes

● ● ●

Ley #1: La tecnología no es buena, no es mala, y tampoco es neutral

En sí misma, la tecnología no es ni buena ni mala, sino que su efecto depende del uso que se le dé. Pero tampoco es neutra, ya que siempre causa un efecto.

Como iglesia, la tecnología puede traernos grandes beneficios o puede causarnos grandes daños. La clave está en usarla con objetivos claros, con evaluaciones periódicas, y haciendo las correcciones necesarias.

Ley #2: La invención es la madre de la necesidad

La frase famosa que todos habremos escuchado dice que “La necesidad es la madre de la invención”, pero Kranzberg usa la frase al revés para señalar que cualquier tecnología que usemos va a crear la necesidad de disponer de otras tecnologías auxiliares.

Como iglesia, necesitamos pensar cuáles tecnologías adicionales serán necesarias para que pueda funcionar bien la que queremos implementar. Por ejemplo, un programa de videoconferencias podría requerir una computadora más poderosa que la que tenemos ahora, o una conexión de Internet más veloz que la que estamos pagando ahora.

Ley #3: La tecnología viene en paquetes grandes y pequeños

Kranzberg señala que, para poder funcionar, una tecnología requiere de otras tecnologías, que pueden ser tan pequeñas como las baterías de un micrófono, o tan grandes como Internet o el sistema eléctrico.

Como iglesia, no deberíamos invertir en una tecnología sin antes haber examinado con cuidado si están disponibles las otras tecnologías que

necesitaremos, y cuáles serán los costos de mantener funcionando todo esto.

Ley #4: Las decisiones de tecnología responden a asuntos de mayor nivel

No adoptamos tecnologías solo porque podemos hacerlo, sino que lo hacemos en respuesta a cuestiones de importancia mayor, que afectan directamente a la gente. Dicho de otra forma, la tecnología debe ser siempre un medio, y nunca un fin en sí misma.

Como iglesia, necesitamos recordar siempre que la tecnología sirve a la gente, y no la gente a la tecnología. En otras palabras, antes de hacer un gran esfuerzo financiero para mejorar o para comprar cierta tecnología, debemos preguntarnos si esa

tecnología nos ayudará a cumplir mejor nuestra misión entre las personas.

Ley #5: La tecnología es el motor de la historia

Una tecnología desencadena una serie de eventos que impulsan la creación de nuevas tecnologías que desencadenan nuevos eventos.

Como iglesia, para seguir siendo relevantes en la sociedad, no podemos darnos el lujo de quedarnos atrás en los avances de la tecnología, ya que eso sería como quedarnos atrás en la historia.

Ley #6: La tecnología es una actividad humana

El beneficio o el perjuicio que cause la tecnología depende de nosotros; al usar la tecnología al nivel personal, familiar, o en la iglesia estamos ejerciendo nuestro derecho de voz y voto sobre la historia.

Como iglesia, tenemos una responsabilidad que debemos cumplir en el uso, la aplicación, las consecuencias, la regulación, y hasta en la transformación de la tecnología.

Hoy mismo estamos ante otro gran cambio en la historia que también ocurre de la mano de cambios en las tecnologías de comunicación... y tampoco podemos darnos el lujo de quedarnos atrás, aislados.

De regreso a la historia

La reflexión acerca de los grandes cambios en la historia, que ocurrieron de la mano de grandes cambios en las tecnologías de comunicación, nos lleva necesariamente a reconocer que hoy mismo estamos ante otro gran cambio en la historia, el cual también ocurre de la mano de cambios en las tecnologías de comunicación. Y tampoco en esta ocasión podemos darnos el lujo de quedarnos atrás, aislados.

La actual pandemia del COVID-19 ha puesto al mundo de rodillas. Los comercios cerrados, las industrias detenidas, las personas en sus casas, y las iglesias sin poder reunirse. Los especialistas mencionan dos grandes preguntas sin resolver en torno a esta pandemia: nadie sabe cuánto durará esta cuarentena mundial, y nadie sabe cómo será el mundo una vez que esto haya pasado.

Los especialistas en el tema ya hablan de una “nueva normalidad”, refiriéndose a que sabemos que esta pandemia pasará, pero cuando lo haga, las cosas ya nunca volverán a ser como eran antes. Algo de lo que si podemos estar seguros es de que las formas y las tecnologías de comunicación ya nunca volverán a ser como las conocimos antes.

De hecho, algunos especialistas afirman que estamos siendo testigos del final de la era informática y el inicio de la era virtual. La época que comenzó en las décadas de 1990 y 2000, primero con las computadoras personales y luego con el Internet ya es cosa del pasado. Está instalándose entre nosotros la época de las comunicaciones virtuales. Y, como ya lo hemos discutido, la iglesia necesita ser parte de esta innovación tecnológica.

**¿Cómo reaccionará nuestra iglesia para aprovechar estos cambios en la tecnología de comunicación?
¡La respuesta es de cada uno de nosotros!**

En estos días nos está quedando más claro que nunca que la Iglesia no es un edificio, ni tampoco una reunión de domingo. Hoy estamos viendo que la iglesia es verdaderamente el Cuerpo de Cristo, conectado por el Espíritu Santo dondequiera que cada uno de sus miembros se encuentre. La iglesia es algo que “sucede”: sucede en cada casa, en un automóvil, en un teléfono, en una computadora...

En estos días, vamos al servicio dominical de nuestra iglesia local por medio de YouTube, y de esta forma

muchas iglesias están viendo aumentar su alcance. La reunión de los ancianos de la iglesia ahora es por Zoom. Los grupos de hombres, de mujeres y de jóvenes ahora se mantienen en contacto por WhatsApp. Podemos participar en tiempos de adoración por FaceBook Live. Las novedades de la iglesia se comunican por Instagram. Compartimos nuestras peticiones de oración con

aplicaciones especializadas como Echo Prayer. Leemos la Biblia, hacemos devocionales y compartimos versículos con YouVersion... y así la lista continúa.

Los especialistas que reflexionan acerca de nuestra situación presente afirman que hay dos grandes preguntas sin resolver: ¿Cuánto durará esta cuarentena mundial? y ¿Cómo será el mundo una vez que esto haya pasado? Pero nosotros bien podríamos agregar una tercera pregunta que es igualmente importante: ¿Cómo reaccionará nuestra iglesia para aprovechar estos cambios en la tecnología de comunicación? ...¡La respuesta es de cada uno de nosotros!

